

Reseñas



Economista

Tamames, Ramon. Barcelona: Ed. Grijalbo S.A. 1994,  
Colección: Profesiones con futuro

José Héctor Cortés Fregoso

\*Dr. José Héctor Cortés Fregoso, profesor -investigador titular. Departamento de Economía y Centro de Investigaciones Sociales y Económicas (CISE). CUCEA. Universidad de Guadalajara. Septiembre de 1998

### Reseña de Libros

Tamames Ramón. *Economista*. Colección: Profesiones con futuro. Barcelona: Ediciones Grijalbo, S.A., 1994, 187 págs.

Como parte de una colección que pretende ser guía en el difícil proceso de elegir una profesión universitaria, en el texto que se comenta el economista español Ramón Tamames propone ofrecer un amplio panorama de todos aquellos aspectos que atañen directamente al economista en ciernes y, en su momento, al economista profesional. La obra de Tamames no busca proporcionar información acerca de estructuras curriculares o, en todo caso, de contenidos programáticos correspondientes a diversos planes de estudio.

Como muy atinadamente se comenta en la cuarta de forros, el libro, en términos de la profesión del economista, trata de dar, con fundamentación epistemológica apropiada, a conocer todas sus especialidades, saber cuáles tienen más futuro, cómo se ingresa en ellas, cuánto se puede ganar con una... “.

Una lectura rápida de los temas y subtemas del índice no facilita empezar a comprender el alcance y extensión del contenido del texto, así como sus posibles limitaciones. Estas últimas en función de la apreciación que se tenga al considerar diferentes ámbitos académicos y laborales. En efecto, las consideraciones de Tamames tienen relación directa, y son resultado, de su apreciación del contexto español. Sin embargo, la profesión del economista, conforme se amplían los horizontes del ámbito estrictamente económico, tiende también a convertirse en un ejercicio profesional variado, ágil y versátil.

Para el economista mexicano, y en particular para el jalisciense, no se puede afirmar que existan amplias alternativas para conocer las funciones del economista profesional. No se pretende descalificar el material que efectivamente circula en nuestro medio acerca de los temas que analiza Tamames en su texto.

Lo que si se puede aceptar se refiere a la gran dispersión de artículos, opúsculos y libros que los

economistas mexicanos han producido con la mira puesta en divulgación de su carrera profesional, enfatizado diversas facetas del ejercicio de la misma. Dos ejemplos relativamente recientes que permiten ampliar la literatura en relación con la temática comentada son los textos publicados por las economistas jaliscienses Rosa María González Romero y Gema Dolores Hernández Ochoa,<sup>1</sup> así como el libro publicado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, en su colección *Las Profesiones en México*, Núm. 8.<sup>2</sup> Ambas obras ofrecen un análisis variopinto acerca de diferentes aspectos de la profesión económica, desde los elementos epistemológicos de la ciencia económica y su reflejo en el ejercicio profesional, hasta temas interesantes relacionados con las características específicas del mercado de trabajo del economista, sin dejar de lado las múltiples facetas de los currículos académicos cuyo objetivo se dirige a la formación del futuro economista profesional.

Tamames ha mostrado, a través de sus obras en economía, ser un profesional de la economía preocupado por el desarrollo no sólo de la ciencia económica como tal, sino del acontecer profesional del economista y, sobre todo, de el economista en ciernes.

Ampliamente se conoce su libro de texto *Estructura económica internacional*, como una de las primeras obras que sistematizan haciendo hincapié en los procesos de integración económica. Muchos estudiantes de economía, y en particular de economía internacional, han aprovechado las diversas ediciones de *Estructura económica internacional* para asimilar una imagen realista del sistema económico mundial, sobre todo en esta época de globalización económica.<sup>3</sup> La autoridad académica y profesional de Tamames garantiza, entonces, sus propuestas planteadas en su obra *Economista*.

A lo largo de los siete capítulos y un apéndice, Tamames da cuenta del ser y quehacer del profesional de la economía. Así, dedica las primeras 71 páginas al análisis de los principales factores que influyen en la formación de un economista profesional, desde la licenciatura hasta el doctorado, contemplando también los estudios de maestría. En el capítulo 1 llama poderosamente la atención del lector la introducción del tema de la licenciatura en administración y dirección de empresas. Sin embargo, se reconoce por muchos economistas que la administración de empresas, como área de estudio, tiene sus raíces en los principios y leyes de la teoría económica. Por otra parte, el autor considera la

integración de las carreras de licenciatura en economía y administración y dirección de empresas. Este hecho se refleja de manera objetiva en la consideración de ambas profesiones, junto con la de contaduría, en el ámbito de las ciencias económicas y administrativas. Desde una perspectiva epistemológica, y con ánimos de que el economista en ciernes ubique adecuadamente sus intereses vocacionales, es importante abrir el panorama de la economía a las áreas afines, para así dejar atrás una visión de la licenciatura de economía sumamente parroquial en donde los estrechos límites impiden de hecho, un desarrollo profesional más positivo y fructífero.

En el capítulo 2 describe detalladamente las áreas de la actividad profesional del economista. Posiblemente, en términos de la problemática vocacional, académica y profesional, sea este capítulo uno de los más interesantes para el economista en ciernes. Aquí Tamames discute, prácticamente in situ, cada una de los campos profesionales en los que el economista puede desarrollar su actividad. Parte de un principio fundamental: la necesaria especialización, ya que el proceso de la especialización es implacable” en el ámbito de la ciencia económica. Conviene, por lo menos

mencionar las áreas que Tamames discute y analiza como actividades profesionales del economista. Con un fuerte énfasis en la dinámica empresarial, Tamames introduce al lector al mundo multivariado del ejercicio profesional a través de la puerta de la empresa en general. A partir de la unidad de producción se adentra en las áreas de recursos humanos y la economía laboral, para luego referirse a la gestión y organización, las operaciones y logística, la información contable y el control de gestión y financiero, la mercadotecnia y comercialización, la publicidad y los seguros. Abunda más con el derecho mercantil aplicado, la banca, la bolsa de valores los mercados financieros, y la estadística, investigación de operaciones e información económica. Expande considerablemente la temática al citar áreas tan identificables con el economista como la macroeconomía, la demografía, la economía agrícola, la economía ecológica, el desarrollo.

Tamames ha mostrado, a través de sus obras en economía, ser un profesional de la economía preocupado por el desarrollo no sólo de la ciencia económica como tal, sino del acontecer profesional del economista y, sobre todo, del economista en ciernes. Ampliamente se conoce su libro de texto *Estructura económica internacional* como una de las primeras obras que

sistematizan la teoría y la praxis de la política comercial, haciendo hincapié en los procesos de integración económica. Muchos estudiantes de economía, y en particular de economía internacional, han aprovechado las diversas ediciones de *Estructura económica internacional* para asimilar una imagen realista del sistema económico mundial, sobre todo en esta época de globalización económica.<sup>3</sup> La autoridad académica y profesional de Tamames garantiza; entonces, sus propuestas planteadas en su obra *Economista*.

A lo largo de los siete capítulos y un apéndice, Tamames da cuenta del ser y quehacer del profesional de la economía. Así dedica las primeras 71 páginas al análisis de los principales factores que influyen en la formación de un economista profesional, desde la licenciatura hasta el doctorado, contemplando también los estudios de maestría. En el capítulo 1 llama poderosamente la atención del lector la introducción del tema de la licenciatura en administración y dirección de empresas. Sin embargo, se reconoce por muchos economistas que la administración de empresas como área de estudio, tiene sus raíces en los principios y leyes de la teoría económica. Por otra parte, el autor considera la integración de las carreras de licenciatura en economía y

administración y dirección de empresas. Este hecho se refleja de manera objetiva en la consideración de ambas profesiones, junto con la de contaduría, en el ámbito de las ciencias económicas y administrativas. Desde una perspectiva epistemológica, y con ánimos de que el economista en ciernes ubique adecuadamente sus intereses vocacionales, es importante abrir el panorama de la economía a las áreas afines, para así dejar atrás una visión de la licenciatura en economía sumamente parroquial, en donde los estrechos límites impiden de hecho, un desarrollo profesional más positivo y fructífero.

En el capítulo 2 describe detalladamente las áreas de la actividad profesional del economista. Posiblemente, en términos de la problemática vocacional, académica y profesional, sea este capítulo uno de los más interesantes para el economista en ciernes. Aquí Tamames discute, prácticamente in situ, cada una de los campos profesionales en los que el economista puede desarrollar su actividad. Parte de un principio fundamental: la necesaria especialización, ya que "el proceso de la especialización es implacable" en el ámbito de la ciencia económica. Conviene, por lo menos mencionar las áreas que Tamames discute y analiza como actividades

profesionales del economista. Con un fuerte énfasis en la dinámica empresarial, Tamames introduce al lector al mundo multivariado del ejercicio profesional a través de la puerta de la empresa en general. A partir de la unidad de producción, se adentra en las áreas de recursos humanos y la economía laboral, para luego referirse a la gestión y organización, las operaciones y logística, la información contable y el control de gestión y financiero, la mercadotecnia y comercialización, la publicidad y los seguros.

Abunda más con el derecho mercantil aplicado, la banca, la bolsa de valores, los mercados financieros, y la estadística, investigación de operaciones e información económica. Expande considerablemente la temática al citar áreas tan identificables con el economista como la macroeconomía, la demografía, la economía agrícola, la economía ecológica, el desarrollo regional y el urbanismo, la hacienda, los bancos centrales, el comercio exterior, los organismos internacionales y la economía europea. En sus apreciaciones finales del capítulo, Tamames puntualiza que la decisión de elegir tal o cual área de especialización dependerá tanto de la vocación de cada aspirante, como de la situación de mercado. El capítulo 3 complementa la información que Tamames proporciona en el

capítulo anterior. Aquí se discuten temas que en muchas ocasiones los curricula académicos y los respectivos planes y programas de estudio olvidan por completo. Lo cognoscitivo o intelectual, lo afectivo y lo psicomotor constituyen los grandes objetivos, a la Bloom, a lograr en cualquier proceso docente ó discente. El desarrollo de habilidades destrezas profesionales constituye un aspecto imprescindible en la hechura de economista, sobre todo aquellas que tienen que ver con la comunicación humana, sea ésta oral o escrita. El autor afirma que en el capítulo 3 “nos referimos a los cuatro trabajos típicos del economista: informes, auditorías, consultorías y asesorías, y estudios de impacto”. Los cuatro trabajos “típicos” requieren de las habilidades ya mencionadas. No obstante su trascendencia, es un hecho que la revisión, por ejemplo, aunque se superficial, del Cuadro Básico de Asignaturas a Nivel Nacional para la Licenciatura en Economía no tenga realmente nada que decir al respecto, al menos en forma explícita.<sup>4</sup> Como conocedor de la naturaleza “sombria” de la ciencia económica tan comentada por los clásicos del pensamiento económico, Tamames discute el lado claro oscuro del economista profesional en el capítulo<sup>4</sup>. Lo titula “2Luces y sombras de la profesión de economista” y pasa a analizar la interrogante ¿Una profesión

apasionante?. Los temas sucesivos nos ubican en títulos como "Las malas noticias siempre llegan", "Realismo, anticipación, y lucha contra la entropía", y "Una profesión de profundo calado". Su punto de vista no es, como algunos académicos proclives al escepticismo pudieran pensar, negativo y contrario a la sana consideración de la profesión económica. Y precisamente, con el fin de puntualizar lo que es y no es el economista, Tamames termina el capítulo poniendo "el énfasis en varias aseveraciones":

"El economista no es un oráculo para predecir un futuro que nadie sino él podría vislumbrar. Lo que sí se puede hacer es buscar, en las realidades actuales, la línea de tendencia para el provenir, esto es, proponer una perspectiva".

"El economista debe analizar fríamente la realidad, ... destacando los aspectos más relevantes de la realidad para hacer un diagnóstico, a fin de interpretar y explicar después la dinámica de los hechos, definiendo las fuerzas en presencia, y planteando las soluciones posibles".

Para la inmensa mayoría de economistas en potencia (preparatorianos) y en ciernes, los temas analizados en el capítulo 5 por Tamames resultan de gran interés, dados los antecedentes planteados en los cuatro capítulos anteriores: "Puestos de trabajo para

los economistas". Con una entrada de gran optimismo, "Muchas oportunidades", Tamames continúa con un llamado muy atinente a las actitudes profesionales que debe mostrar el economista, y a la dedicación y sentido de la responsabilidad que deben caracterizar su cotidiano quehacer. Posteriormente, en dos apartados, da cuenta de los empleos del sector público (diplomáticos, técnicos comerciales y economistas de Estado, inspectores de finanzas, cuerpo de aduanas, diplomados comerciales y técnicos de administración civil) y "otros empleos" (economistas de corporaciones, auditores, interventores y los periodistas económicos). Con la sección "La ficción y la leyenda", Tamames abre el antepenúltimo capítulo a "Un día en la vida de un economista". Corta la temática, cierra su descripción con "La agobiada realidad". Como economista empresarial, de Estado o académico, el economista profesional ve transcurrir el ejercicio de su profesión en ámbitos de la más disímula naturaleza. En particular el economista académico ve reflejada en gran medida su preocupación profesional cotidiana en aportaciones "noveladas" como el profesor de planta de J.K. Galbraith, referido al entorno estadounidense.

Las diversas corrientes del pensamiento económico, así como los datos biográficos y de formación de "Los doce grandes economistas", con las temáticas de los dos últimos capítulos. Cierra el texto con el conocimiento acerca de cómo pensaron nuestros antecesores en el ámbito económico cómo fue que lograron abstraer sus respectivas realidades y derivar los principios que hoy disponemos en la teoría económica. La exposición que se tenga, por lo tanto, a las diversas corrientes y escuelas del pensamiento económico contribuye al logro de una normación sólida, bien fundamentada en el hábito de "hacer saber", para realizar mejor el "saber hacer". Deja de lado, no obstante, si no varias, sí una corriente económica que ha sido incisiva en, el pensar económico: la escuela institucionalista, en sus diversas versiones o desarrollos, a pesar de dedicarle espacio importante a J.K. Galbraith en el último capítulo. Sobre todo en los tiempos que corren, el estudioso de la economía y el economista profesional requieren un acercamiento mayor al institucionalismo, lo cual los capacita para una mejor comprensión de una sociedad fundada en la existencia de instituciones sólidas.

Asimismo, para cualquier economista se antoja reconfortante la lectura de los rasgos biográficos

de aquellos economistas que desde hace un poco más de doscientos años. Han marcado ineluctablemente los rumbos de la ciencia económica contemporánea. El estudiante de economía, en especial, percibe in aere fresco al tener conciencia de lo que ha exigido el desarrollo de su ciencia. Aprenderá a apreciar, al estilo kuhniano, los diversos paradigmas económico, que, a lo largo de la historia del pensamiento económico, ha sido impregnados por la manera de pensar de economistas de la talla de Smith, Malthus, Ricardo, Mill, Marx, Walras, Marshall, Keynes, Schumpeter, el ya citado Galbraith, Fiedman y Samuelson. La lista, lógicamente, se puede ampliar, casi ad infinitum. El capítulo cierra con una lista de los economistas que han merecido el premio Nobel de Economía desde 1969 a 1992. En síntesis, no obstante, las omisiones señaladas y el contexto social en el que se ubica el texto de Tamames, la visión del ser y quehacer de economista que ofrece se antojan de fundamental importancia para orientación académica, vocacional y profesional no sólo del economista en ciernes, sino también del economista en ejercicio activo.

Gonzales Romero, Rosa María y Gema Dolores Hernández Ochoa. *Lecturas sobre la formación y función del economista*. Guadalajara: Editorial Universidad

*Expresión Económica*, núm. 1, 1998. Universidad de Guadalajara. CUCEA.

de Guadalajara, 1992. 157 págs.

Universidad Autónoma  
Metropolitana, Unidad Xochimilco.  
Economía. Colección: Las  
profesiones en México, Núm. 8.  
México: UAM ó X, 1990, 101 págs.

Tamames, Ramón. Estructura  
económica internacional.  
Colección: Los Noventa. México:  
Editorial Patria, S.A. de C.V., 1991,  
494 págs.

Asociación Nacional de  
Instituciones de Docencia e  
Investigación Económicas. Cuadro  
Básico de Asignaturas a Nivel  
Nacional para la Licenciatura en  
Economía. México: ANIDIE, 1997.